

Informe sobre variedades lingüísticas

Rodrigo Gómez

Maestría Lenguaje, Cultura y Sociedad

La lengua se utiliza de distintas maneras por los hablantes. Según Fernández Moreno (2005), “la lengua es variable y se manifiesta de modo variable” (p.21). De hecho se pueden emplear elementos lingüísticos distintos para decir lo mismo o para expresar significados diferentes.

Hudson (1981) afirma que “lo que hace que una variedad de lenguaje sea distinta de otra, son los elementos lingüísticos que incluye...” (p.34). Y propone definir las variedades del lenguaje de acuerdo a esta noción: “...podemos definir una variedad del lenguaje como el conjunto de elementos lingüísticos de similar distribución social” (p. 34).

En este sentido, el autor propone que las relaciones entre las variedades no poseen muchas restricciones, o sea que se pueden superponer o puede suceder que una incluya a la otra. Y además concluye diciendo: “La característica que define una variedad es su relación relevante para con la sociedad; en otras palabras, por quién y cuándo se utilizan los elementos en cuestión” (p.35).

De acuerdo a Labov (1982) y Fernández Moreno (2005) cuando se emplean distintos elementos lingüísticos para decir “lo mismo” estamos frente a un caso de variación lingüística. El dialecto entendido como variedad regional, el sociolecto entendido como variedad social y el registro entendido como variedad situacional (Barrios: 2009) pueden ser entendidos como tipos de variación.

En el presente trabajo se analizará un fragmento del cuento “Se fue la Gladis” de Julio César Castro, escritor uruguayo cuyos textos se distinguen por el humor y por retratar a personajes que encarnan la identidad uruguaya. Este texto está incluido en el libro “El lugar de los grandes pecados atroces. Los guapos y otras historias”, publicado en 2007.

Se puede constatar en dicho fragmento la presencia de distintas variedades de la lengua: variedad estándar, dialectos, sociolectos y registros. En el título del texto de Julio César Castro se puede encontrar una variedad social o sociolecto ya que la variedad rioplatense no coloca el artículo como determinante de nombres propios. Es un uso que está socialmente marcado, podemos identificarlo con un grupo social que no ha tenido un nivel de instrucción muy alto y que, por lo tanto, desconoce o prefiere no adecuarse a la lengua estándar.

Lo mismo sucede con la expresión “chamuyo mistongo”. Este término proviene del lunfardo y significa algo como “palabrería humilde que quiere convencer o impresionar”. Dado que el lunfardo era una jerga usada fundamentalmente por delincuentes se puede afirmar que es un sociolecto. Para Hudson (1981) el sociolecto se define como diferencias no regionales en cuanto al lenguaje, las diferencias se deben a factores sociales. Pero además es una variedad que surgió y se utiliza en Argentina y en Uruguay, fundamentalmente en Buenos Aires y en Montevideo, por lo tanto, puede ser considerado también una variedad regional (dialecto en el sentido más tradicional o dialecto regional en términos de Hudson).

Los sinónimos usados por Bermúdez al caracterizar el momento que él está pasando (doloroso, ingrato, amargo, agrio, ácido) muestran la fuerza con la que expresa su intención, que es que su interlocutor interprete adecuadamente y en su totalidad lo que él quiere comunicar (la intensidad de sus sentimientos). En esto que se puede llamar de variación léxica el personaje muestra un estilo sobrio. Según Moreno Fernández (2005), la variación léxica estudia “el uso alternante de unas formas léxicas – normalmente sustantivos, verbos o adjetivos- en unas condiciones lingüísticas y extralingüísticas determinadas” (p. 32).

También es un caso de variación léxica en el texto expresiones como “viola” que en el diccionario de la RAE es definido como “instrumento musical de cuerda tocado con arco, de forma igual a la del violín, pero de tamaño algo mayor y sonido más grave”. Sin embargo, en el texto este término no es usado con este significado que marca la lengua estándar, sino como sinónimo de guitarra.

Cabe mencionar que el prestigio de las variedades utilizadas por los personajes en el texto es menor al de la lengua estándar. Hudson (1981) afirma que la única distinción entre lengua (estándar) y dialecto, este último término usado en sentido más amplio que el utilizado por Barrios (2009), es la cuestión del prestigio. La lengua estándar tiene más prestigio que el dialecto.

Por otra parte, la utilización del pronombre “usted” en expresiones como “¿Usted me está agarrando de juguete, Linares?”, “¿Usted vio que le faltara algo a la Gladis?”, “¡Y mire que usted la trataba bien!” o del primer verbo en “Y mire cómo me paga” reflejan cierto grado de formalidad en la conversación (y en la amistad). El uso del “usted” en oposición al “tu” o “vos” señala un grado elevado de respeto social y cortesía entre Bermúdez y Linares. Estamos frente a variedades según el uso en oposición a las variedades anteriores que eran según el usuario. Estas variedades que tienen que ver con el uso, o sea con la situación de comunicación, son llamadas de registro o variedades situacionales.

Al utilizar este registro en las formas de tratamiento los personajes demuestran respeto uno por el otro y que además conservan una determinada distancia a pesar de la amistad.

En este sentido, Hudson (1981) afirma que “podemos interpretar diferencias de registro en función del modelo de actos de identidad, al igual que para las diferencias dialectales (...) Podemos decir, aun a riesgo de simplificar demasiado, que el dialecto de cada individuo muestra quién (o qué) es uno, mientras que el registro de cada individuo muestra qué uno está haciendo...” (p.59).

Este empleo del lenguaje más formal en el texto contrasta con la informalidad de otros elementos de uso coloquial como “porquería” o “desembuche”, lo que indica que los personajes tienen mayor proximidad, intimidad y confianza en la relación de amistad. Estos usos son variedades situaciones ya que pertenecen a lo que podemos llamar lengua estándar pero que varían para mostrar qué hacen los

personajes con el lenguaje; en este caso, el personaje Linares quiere demostrar proximidad con relación al amigo que pasa por un momento difícil.

Algo similar sucede con el elemento lingüístico “caracho”. El personaje prefiere esta expresión en alternancia con la interjección “caramba” para suavizar su sorpresa y causar el efecto deseado en su interlocutor, es decir, quiere minimizar la situación en favor de los sentimientos de Bermúdez o por lo menos no maximizarla.

Por último, la expresión “me se fue” parece ser usada en variación libre en el lenguaje empleado por los personajes. Primero dicen “me se fue” y luego usan la variedad estándar “se me fue”. Esta variación no estándar en sintaxis puede ser entendida como un sociolecto que se relaciona con el nivel de instrucción (sociocultural) de Linares y Bermúdez. La variación sintáctica está dada por el orden alternante de los pronombres átonos “se” y “me”. Este último tiene una función enfática que señala el afectado por la actividad designada por el verbo. En definitiva, las dos construcciones tienen la misma equivalencia funcional (Asencio, 2002) ya que la intención es comunicar lo mismo.

Bibliografía

ASENCIO, P. (2002) “La subordinación adjetiva”. En: G. Barrios y V. Orlando (comps.) Marcadores sociales en el lenguaje. Estudio sobre el español hablado en Montevideo, Gráficos del Sur. 113-167.

BARRIOS, G. (2009) Etnicidad y lenguaje. La aculturación sociolingüística de los inmigrantes italianos en Montevideo. Montevideo, UDELAR.

HUDSON, R. A. (1981) La sociolingüística. Anagrama, Barcelona.

LABOV, W. (1983) Modelos sociolingüísticos. Madrid, Cátedra.

MORENO FERNÁNDEZ, F. (2005) Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. Barcelona, Ariel.

Anexo:

Se fue la Gladis

- «Cuando la pieza se me enllene de inmundicias/ cuando la viola me niegue su encordado...»
- Con su permiso, guapo Bermúdez, y disculpe si le interrumpo la inspiración. Disculpe.
- Pase nomás, guapo Linares. Estaba escribiendo unos versos sentidos.
- Se ve que son sentidos, porque yo los sentí antes de entrar.
- Sentidos del sentimiento, Linares. Estoy pasando un momento doloroso, un momento ingrato, un momento amargo, un momento agrio, un momento ácido.
- Como momento, realmente me parece una porquería. Pero he conocido momentos peores. ¿Usted sabe lo que es un dolor de muelas de madrugada y solo?
- ¡No va a comparar, guapo Linares! Yo le estoy hablando desde el alma.
- Desde el alma, viejo vals de Rosita Melo.
- Veo que usted no me interpreta el chamuyo mistongo del varón que sufre en lo más hondo que tiene.
- El aljibe.
- ¿Usted me está agarrando de juguete, Linares?
- ¡Dios me libre. Bermúdez! Pero todavía no sé cuál es el dolor que lo carcome, cuál es la acidez estomacal que se le aloja en la zona suburbana del espíritu. Desembuche.
- Me se fue.**
- ¿Me se fue lo qué?
- Se me fue.
- ¡No!
- ¡Sí!
- ¿Quién?
- ¡La Gladis!
- ¿Se le fue la Gladis?
- ¡Se me fue la Gladis!
- ¡Caracho! ¡Y mire que usted la trataba bien!
- ¿Usted vio que le faltara algo a la Gladis?
- Que yo sepa...
- ¿Alguna vez la privé de que barriera bien la pieza? ¿Alguna vez le prohibí que lavara los platos?
- Que yo sepa...
- ¿Alguna vez me negué a comprarle un trapo de piso?
- Que yo sepa...
- El cepillo de dientes que se llevó, ¿quién se lo regaló hace tres años? ¡Yo, Linares, para un cumpleaños se lo regalé! Y mire cómo me paga. ¿Usted Linares me pagó el cepillo de dientes?
- ¿Cuál cepillo?
- El que le regalé a ella.
- Si usted se lo regaló a ella, ¿por qué se lo iba a pagar yo?
- Bueno, ella tampoco. Así es como le pagan a uno.

JULIO CÉSAR CASTRO: «Se fue la Gladis», El lugar de los grandes pecados atroces. Los guapos y otras historias, Planeta, Montevideo, 2007.